

*Ganador segundo Poesía*

## **El don de estar solo**

Seudónimo: Messier31

Caminamos hacia lo esperado.

Siempre se busca lo querido

en una lenta calle,

una vieja casa,

detrás de cualquier puerta espera

ese sueño que se anhela.

Siempre atentos,

con un abismo en el pecho,

el vértigo de encontrar lo amado

a la vuelta de una esquina.

Pero mientras tanto solos;

como el ave que extravía su camino

para buscar entre las piedras

las migas de pan

que deja su verdugo.

## II

Un hombre solo

encuentra familiar lo aislado:

un perro que divaga en la avenida,

un auto estacionado

en un parqueadero sin más autos,

un lugar en el bosque donde nadie ha ido;

un libro en una mesa. Un gato.

Otro hombre y mujer solos.

Y en esto hay complicidad,

una serena hermandad.

Acto de fe

que reza un rito de siglos repitiéndose

como se repite el amor o la lluvia,

cada primavera.

### III

Como las hojas de un árbol,  
parecerse a la última que cae,  
con la certeza de haber vivido hasta el invierno  
y presenciar la muerte,  
como se presencia un baile  
o un poema.

#### IV

La hoja en blanco

es una alegoría de estar solo.

Una invitación a una escritura iluminada

por la musa que huye.

Es un canto sin voz,

apenas una melodía sin acordes

que alguien interpretará algún día.

Se parece a la soledad

sentada en un parque concurrido.

Es un ciego Homero

que piensa en la Odisea.

## V

Las palabras nacen nuevas

en los embarazados de lenguaje,

se gestan nueve veces en las hojas,

aprenden a caminar en libros - de maestros de palabras -

Su primer tono solo lo entiende el padre (o madre),

Su primer juego es la hoja en blanco.

Crecen lento, se enferman o mueren.

Adultas se posan en un verso, una novela

y nos dejan como el hijo que se va a vagabundear

y quedamos con una soledad de espanto;

con la idea

de haberlas podido criar mejor.

VI

Hoy camino a casa  
encontré un árbol volviendo con sus flores;  
llevaba muchos años de estar viejo y solo,  
sin pájaros que posen su canto,  
ni abejas ni hormigas ni follaje.  
Un árbol florece para que otros vengan.  
Así el hombre solo crece sus dones,  
para que la primavera no lo olvide  
y el otoño traiga el último perfume  
de quien espera morir  
entre sus flores.

## VII

Como ver pasar gente  
cuando se come un bocado  
y creer que se asiste a un cine  
donde somos personaje secundario,  
mudo y solo,  
que de omitirse todo iría igual.  
Y pensar, no obstante,  
que el silencio en la película  
alguien lo valora.



## VIII

Una mujer derrotada  
se encuentra con un hombre cansado.  
Ahuyentan el abismo del viento  
que crece en los pasos.  
Son pájaros bebiendo de la misma soledad.  
Se miran los despojos y comprenden:  
Las heridas son barcos  
coleccionando historias.

## IX

Lo malo de estar solo  
es que las tristezas son más grandes.  
Pero el hombre triste es solo  
y ser triste es su alegría.  
Entonces la alegría es más grande  
porque se es triste y solo

X

Si negamos lo querido  
a la espera de la suerte  
si las ideas que hoy vivimos  
no son las que nos mueven  
si habitamos el silencio  
pasada la tragedia  
y olvidamos nombrar lo que ya existe,  
por temor a dibujarlo  
¿Podremos hablar sobre las ruinas  
sin evocar los viajes?  
La vida es una odisea  
y no podremos ser Ulises  
si tememos al olvido.  
Todo camino ha de llevar a casa  
aun cuando las piedras que encontremos  
lleven el don  
de lo desconocido.

XI

Caminar es perder un poco,  
por eso duermen bien los que no arriesgan,  
mientras otros andamos arruinados  
creyendo encontrar algo.

Otros caminan con una larga risa,  
porque encontraron una lámpara y su genio.

No pasan estas cosas cuando estás solo  
y no hay suerte.

No se preocupa el hombre  
cuando a él atiende.

No se mortifica,  
cuando a nadie espera.

## XII

Un hombre amanece desprendido de un árbol.

Nunca más abrirá los ojos,

ahora es fruto caído.

El árbol,

es el escenario de cantos

que madura los frutos.

Y el hombre,

la memoria del canto

que se posa en el árbol.

### XIII

Mujer que pasas sin herirme  
ligera en otra ruta,  
pudiera deambular tu rostro iluminado,  
dedicarte estas palabras tercas  
que me atracan.

Pero en alguna parte te ansía un hombre  
-reflexivo sobre el discurso que te alegra,  
dialoga solo y actúa ante el espejo-.

Al anochecer aclararás sus dudas,  
te dirá amor mío  
y yo te olvidaré  
pensando en un poema que no recuerdo.

## XIV

Cuando llueve

escribo con ruido y me sudan las manos.

Trazo líneas en cascada

y torrentes de versos gotean.

Escribo cuando un aguacero

Empapa la ropa y arruga las manos.

Hay una explicación:

No quiero que un día al levantarme,

mi boca seca busque agua y no la encuentre,

que el miedo a perderla

me repita que se ha ido

como todo lo que en silencio marchó

sin despedirse

y cuando se extraña

es porque pronto será polvo

toda esperanza.

## XV

Me acerco a la ventana y la soledad brota en mis manos como un preso que se aferra a la vida en una silla eléctrica. Afuera el viento debate pájaros y enreda cabellos, ajeno de este nombramiento. Los niños con sus gritos juegan a atraparse, atraparse hasta que sean adultos y entiendan que la vida trata de lo mismo. Sus padres los vigilan porque también fueron niños y ya olvidaron los juegos, sus padres los miran con recelo. El tiempo pasa como el viento, da bríos y eleva la sangre y también la aplaca. El tiempo da niños y muertos. Un anciano pasa sin saludar a nadie, lejos se nota que divaga en su memoria cuando niño o adulto, eran otros frutos. Ladra un perro y distrae estos pensamientos, quizás es culpa de estar saciado, tal vez un sueño que me niego porque amargos son los placeres que he bebido. Pero la ventana me atrapa y continúo observando cómo pasan los autos, cómo poco a poco se van yendo los niños con sus padres. Ahora me encuentro solo ante árboles y postes de electricidad. Se confunden para perderme, para que digan que estoy loco. Los autos pasan y yo escribo. No soy pintor, no podría retratar este cielo escarlata ni estas montañas, tampoco podría dibujar el lienzo de las caras serias que pasan en la calle. Todo muere, me digo, como ahora la tarde que se ha vuelto gris de tanto mirarla. El humo de un cigarrillo me hace notar que alguien más se asoma a su ventana en el piso de abajo ¿Pensaré lo mismo que yo? ¿Escribiré algo parecido a estas letras? La humanidad es un juego de imitación que parece único. Nos engañamos todo el tiempo. Esos niños juegan a ser padres y los padres extrañan ser niños a la vez que recuerdan a sus viejos. Quiero ser pájaro, así podría volar sin pensar ni escribir estas cosas. Los buitres hacen el ritual del sueño, pronto las aves dormirán y vendrá la noche con otra voz. Vendrán mil y una noche más hasta darme cuenta que estoy solo. Quise construir un mundo para mí, donde gente de otras alturas conociera mis pasos, creyendo encontrar la ruta que merecía, pero cuando



llegué todo era lo mismo. La gente de las alturas era como la gente de abajo, también había niños y viejos y adultos, como yo, perplejos ante el presente. Cae la noche y llegan multitudes de su trabajo, yo los veo pasar con descaro porque soy un inepto y no me gusta trabajar. Si pudiera vivir sin trabajar sería dichoso, pero no nacemos para ser dichosos, nacemos para otras cosas. Alguien conocido pasa en frente, me saluda porque no sabe lo que escribo, me saluda porque así debe ser. Me he hartado de mirar, me voy de la ventana sintiendo que perdí el tiempo esta tarde.

Mayo pronto acabará y estoy solo y no tengo trabajo.